



Los titulados en Medicina, Biomedicina y Biotecnología, abocados a la precariedad

Cuatro años después de graduarse más del 70% son becarios, asalariados temporales o trabajadores en prácticas

ELISA SILIÓ, Madrid
Para ingresar en la carrera de Biomedicina hay que rozar la perfección, piden una nota de corte que ronda el 12,5 sobre 14, y en Medicina unas décimas por encima. Sin embargo, las perspectivas laborales no son tan halagüeñas en los inicios como uno podría imaginar. La Fundación Conocimiento y Desarrollo (CYD) en su estudio *La empleabilidad de los jóvenes en España: ¿Cómo es la inserción de los graduados universitarios?*, basado en la Encuesta de inserción laboral de titulados universitarios del INE, concluye que el 86,6% de los médicos graduados en 2015 y el 70,6% de los biomédicos, cuatro años después estaban en situación laboral precaria: es decir, eran becarios, asalariados con contrato temporal o trabajadores en prácticas o formación.

En el caso de los doctores graduados en 2014, muchos se formaban en 2019 como MIR (Médico Interno Residente) con un sueldo que oscilaba entre los 1.450

euros y los 1.800 y unas jornadas de guardia maratónicas sin tiempo casi para reponerse. Habían logrado ser MIR con grandes apuros, pues desde 2015 hay menos plazas convocadas que número de aspirantes, al haberse disparado el número de titulados. Y la mayoría de estos facultativos estaban y están abocados a años encadenando contratos cortos: uno de cada tres tiene en la actualidad una nómina temporal, según la Encuesta sobre la situación de la profesión médica en España impulsada por sus colegios oficiales y los sindicatos en 2020.

En la lista de precariedad, detrás de estas carreras sanitarias se sitúan los titulados en Lenguas Clásicas (72,4%) y los biotecnólogos (66%), que manejan conocimientos de biología e ingeniería, por ejemplo para enseñar a los ordenadores a crear medicamentos. En la situación contraria se encuentran los graduados en Odontología: el 96,4% tienen puestos estables cuatro años después

de terminar. Podólogos e informáticos se sitúan detrás de los dentistas en el listado.

Los médicos, que suelen contar con una enorme vocación, trabajan con incertidumbre, pero al menos el 99,9% en el campo que han estudiado, en puestos de alta cualificación. En el otro extremo, la cuarta parte de los graduados en Historia del Arte, Criminología y Humanidades están empleados en puestos que exigen baja formación: contables, administrativos, camareros o vendedores.

La inestabilidad que generó el anterior crisis económica llevó a muchos nuevos médicos y enfermeras al extranjero —en especial al Reino Unido— y hoy quienes emigran, para formarse más o trabajar, son los biomédicos. Un tercio (33,5%) de los que terminaron Ciencias Biomédicas en 2015 estaba fuera cuatro años después, según el estudio de CyD, al igual que los ingenieros biomédicos. Unas cifras muy altas que al biólogo Francisco del Castillo, presi-

Contratos de 500 euros para biotecnólogos

David Álvarez, presidente a sus 31 años de la Federación Española de Biotecnólogos (FEBiotec) de la que forman parte Getino y Muguruza, no estaba dispuesto a pasar por años de inestabilidad y, tras hacer un máster con prácticas en Roche en Barcelona, prosigue en la farmacéutica. “Se contrata a doctores o a los becarios de las prácticas. Es muy difícil entrar en una empresa sin condiciones precarias si no tienes un máster”, explica. Un posgrado privado en biotecnología cuesta al menos 10.000 euros.

Álvarez relata una práctica muy común: “Hay fundaciones de universidades que ofertan primero trabajos de seis meses, un año, con un sueldo muy bajo de 500 euros al mes. Normalmente, luego te puedes quedar en la empresa con un contrato un poco mejor, pero son momentos muy duros. Imposible vivir con ese dinero en Madrid o Barcelona”. Getino añade: “El problema es que las empresas sacan ese puesto con la fundación para no cubrir ese puesto, porque les sale mucho más barato”.

dente de la Asociación Nacional de Investigadores Hospitalarios (ANIH) que trabaja en enfermedades raras, no le sorprende: “Con el bloqueo en la empleabilidad del sector público, muchos graduados buscan salir. Es una pena, con lo que se ha invertido en formarlos”. En su caso, dice haber recibido seis ofertas este año en EE UU, Europa y Marruecos, pero quiere ser “optimista” y por ahora se queda.

Los biotecnólogos españoles son también muy reputados en el extranjero y uno de cada cinco, calcula el colectivo, se marcha. Luis Getino, de 26 años, que el año que viene defenderá la tesis en la Universidad de León, tiene amigos que terminaron el grado con becas Erasmus y no han vuelto. Él tiene un contrato de 1.200 euros mensuales, frente a los más de 2.000 euros que reciben sus compañeros en Europa, pero León se ha convertido en un polo de atracción de empresas de biotecnología y no se plantea moverse. En cambio, la biotecnóloga Arantza Muguruza, de 28 años, termina la tesis en la Universidad del País Vasco y su intención es hacer las maletas. La tiantan Suecia, Suiza y Dinamarca.

El Ministerio de Sanidad pretende ampliar un 10% el número de plazas en los grados de Medicina y Enfermería y los puestos de MIR y EIR (Enfermero Interno Residente), porque las jubilaciones masivas van a vaciar de especialistas hospitalarios y ambulatorios.